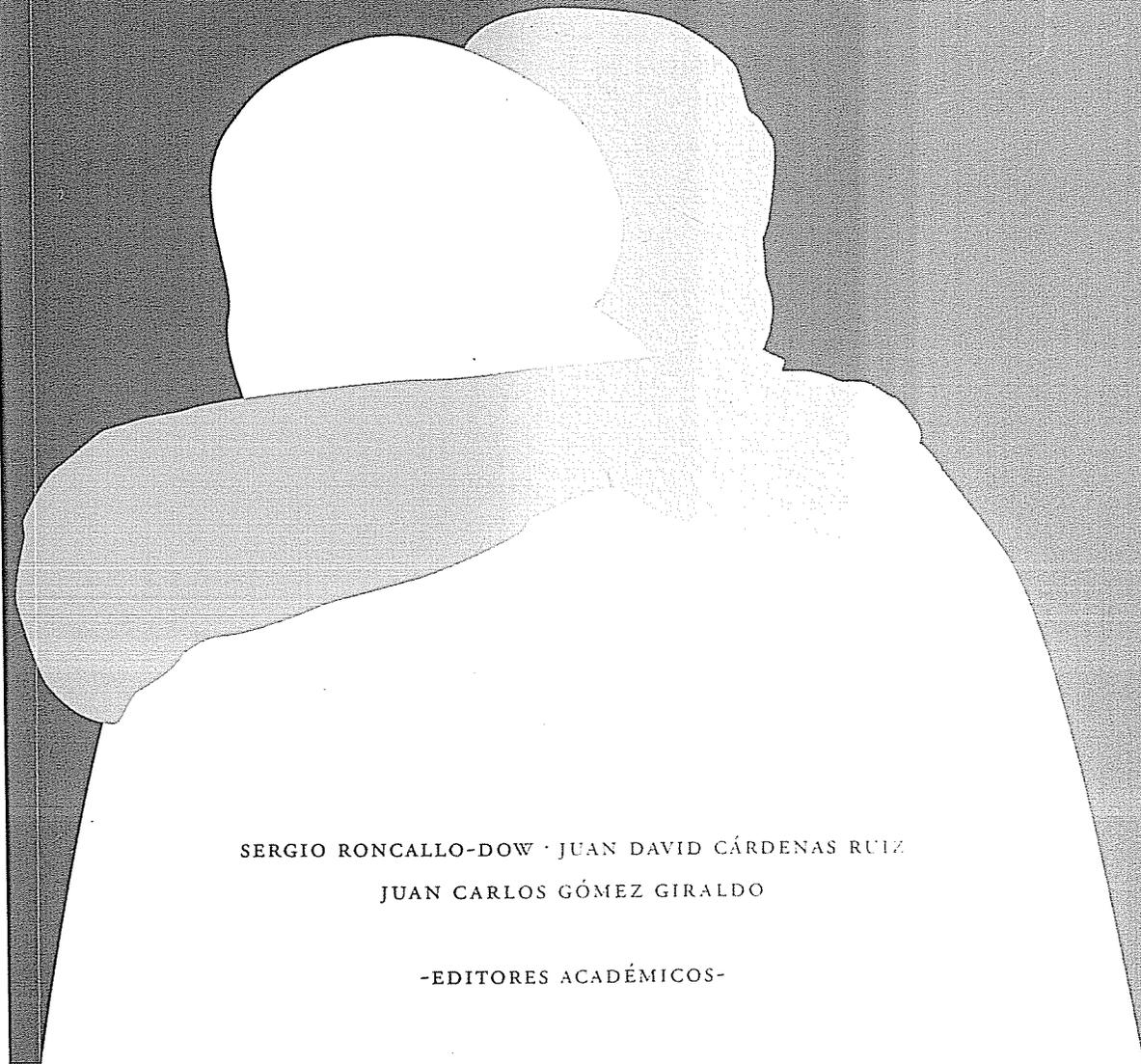


CULTURA  
DE PAZ



# Nosotros, Colombia...

Comunicación, paz y (pos)conflicto



SERGIO RONCALLO-DOW · JUAN DAVID CÁRDENAS RUIZ

JUAN CARLOS GÓMEZ GIRALDO

-EDITORES ACADÉMICOS-

# Nosotros, Colombia...

## Comunicación, paz y (pos)conflicto

SERGIO RONCALLO-DOW

JUAN DAVID CÁRDENAS RUIZ

JUAN CARLOS GÓMEZ GIRALDO

— EDITORES ACADÉMICOS —



Universidad de  
**La Sabana**



Editorial  
**EAFIT**

Nosotros, Colombia... comunicación, paz y (pos)conflicto/Editores, Sergio Roncallo-Dow, Juan Carlos Gómez Giraldo, Juan David Cárdenas Ruiz. -- Chía: Universidad de La Sabana, 2019.

280 páginas; cm

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0515-8

e-ISBN 978-958-12-0516-5

DOI: 10.5294/978-958-12-0515-8

1. Periodismo investigativo – Colombia 2. Conflicto armado – Aspectos periodísticos - Colombia 2. Libertad de prensa - Colombia 3. Tratados de paz – Redes sociales – Colombia 4. Paz – Memoria colectiva - Colombia I. Roncallo-Dow, Sergio, editor II. Gómez Giraldo, Juan Carlos, editor III. Cárdenas Ruiz, Juan David, editor V. Universidad de La Sabana (Colombia). VI. EAFIT. VIII. Tit.

CDD 070.43861

CO-ChULS



RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

© Universidad de La Sabana  
Facultad de Comunicación  
© Editorial EAFIT  
© Carlos Arango Lopera. © Jorge Iván Bonilla Vélez.  
© Juan David Cárdenas Maldonado. © Juan David Cárdenas Ruiz.  
© Juan Escobar García. © Víctor Manuel García Perdomo.  
© Juan Carlos Gómez Giraldo. © Daniela González García.  
© Gilberto Eduardo Gutiérrez. © Juliandavid Gutiérrez Ramírez.  
© Fabio Enrique López de La Roche. © Claudia Marcela Mejía Ramírez.  
© Julián Penagos Carreño. © Sergio Roncallo-Dow. © Yeny Serrano.  
© Camilo Andrés Tamayo Gómez. © Enrique Uribe-Jongbloed.  
© Maryluz Vallejo Mejía. © Augusto Ventín Sánchez. © Adriana Villegas Botero

EDICIÓN

Dirección de Publicaciones  
Campus del Puente del Común  
Km 7 Autopista Norte de Bogotá  
Chía, Cundinamarca, Colombia  
Tels.: 861 55555 – 861 6666, ext. 45101  
www.unisabana.edu.co  
<https://publicaciones.unisabana.edu.co>  
[publicaciones@unisabana.edu.co](mailto:publicaciones@unisabana.edu.co)

Editorial EAFIT  
Cr. 49 # 7 sur-50, bloque 3, oficina 114  
Medellín, Colombia  
Tels.: (57-4) 261 9500, ext. 9801  
[fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

Primera edición: abril de 2019  
ISBN 978-958-12-0515-8  
e-ISBN 978-958-12-0516-5  
DOI: 10.5294/978-958-12-0515-8  
Número de ejemplares: 500

CORRECCIÓN DE ESTILO

Eduardo Franco

DISEÑO DE PAUTA DE COLECCIÓN

Boga

DIAGRAMACIÓN

Mauricio Salamanca

MONTAJE E ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

[lacentraldediseno.com](http://lacentraldediseno.com)

IMPRESIÓN

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A. S.

HECHO EL DEPÓSITO QUE EXIGE LA LEY

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización de los titulares del *copyright*, por cualquier medio, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de la Universidad de La Sabana.

*A Dios, mi mamá, Dolly, Guillo, Pol, Juani, Harvey, Milagros, Edward, Enrique, Mazo, Dani, Maritza, Juan David, Juan Carlos, Manuel, Ana, Cata, Eduardo, More y Sara, por no dejarme nunca desfallecer y enseñarme a volver a vivir.*

(SERGIO)

*A mi papá, que siempre soñó con un país en paz y no tuvo la oportunidad de experimentar sus primeros esbozos. A mi mamá, que vive para dar paz a quienes la rodean.*

(JUAN DAVID)

*A Sergio Roncallo Dow por enseñarme el verdadero significado de la palabra "héroe".*

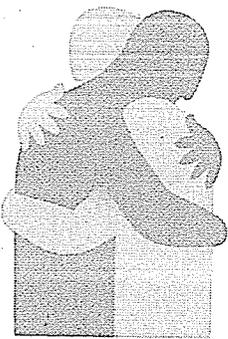
(JUAN CARLOS)

## 2. Posverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1 de abril de 2017 contra el presidente Santos y el proceso de paz: análisis del registro fotográfico del evento

FABIO ENRIQUE LÓPEZ DE LA ROCHE

El tema de la posverdad (*post-truth*) aparece en el debate público por ser la palabra más mencionada durante 2016 en el Reino Unido (Flood, 2016). El *Cambridge Dictionary* (s. f.) define la posverdad como algo relacionado con una situación en la cual la gente está más dispuesta a aceptar un argumento basado en sus emociones y creencias que uno basado en hechos. Para algunos analistas, las sociedades en el mundo habrían entrado en una época de posverdad y en una política de posverdad. Por su parte, el *Oxford Dictionary* (s. f.) define posverdad como relacionado con o que denota circunstancias en las cuales los hechos son menos influyentes en el moldeamiento de la opinión pública que el recurso a la emoción y a la creencia personal.

Los editores de los *Oxford Dictionaries* expresaron que el uso del término *post-truth* se ha incrementado alrededor de 2000 % en 2016 comparado con el año pasado. El pico en su uso, señalaron los editores, se produce en el



con texto del referendo sobre la Unión Europea (UE) en el Reino Unido y la elección presidencial en los Estados Unidos (Flood, 2016).

Anota también Flood en su artículo que los aspirantes al título de la palabra del año de los *Oxford Dictionaries* han incluido el sustantivo *alt-right*, abreviado de la forma completa derecha alternativa, y la han definido como una agrupación ideológica asociada con puntos de vista conservadores o reaccionarios extremos, caracterizados por el rechazo de la política dominante y por el uso de medios en la web para diseminar contenido deliberadamente controversial.

Hay que afirmar que la posverdad se relaciona también, de manera ineludible, con los procesos de formación o de deficiente formación política de los ciudadanos hoy en nuestras sociedades y con el asunto del cultivo virtuoso, pero también de la manipulación interesada de las emociones políticas.

En la generación de actitudes y prácticas de posverdad, juega también el desconocimiento o el mal conocimiento de la historia hoy por parte de los colombianos, de la historia política y social, en una mediana y larga duración temporal, como de la historia más reciente del país y de la "historia inmediata". Tal desconocimiento entraña serias dificultades para la valoración informada de los hechos por parte del ciudadano, que muchas veces termina reproduciendo acríticamente mensajes y memes altamente ideológicos en las redes sociales. Pero también para el periodista sin una sólida formación intelectual y política, que termina tomando partido como cualquier ciudadano del montón, en medio de las polarizaciones políticas características de nuestro presente.

Para algunos analistas, el asunto de la posverdad no tendría nada de novedoso, sino que sería una rebuscada forma de denominar renovadas expresiones de las viejas y modernas prácticas de la manipulación de masas (Ruiz, 2017). En parte, tienen la razón quienes así piensan. En la historia colombiana del siglo XX, el político conservador Laureano Gómez acudió a la mentira para producir la falsa creencia en las "un millón ochocientos mil cédulas falsas" a través de las cuales el liberalismo iba a decidir su triunfo en las elecciones. Su invención del personaje de El Basilisco ("Laureano Gómez, El Basilisco", 2008), se parece mucho, sin duda, al proceso contemporáneo de producción ideológica y mediática de la falsa creencia<sup>1</sup> del castrochavismo que se iría a tomar el poder en Colombia en 2018.

En las conclusiones finales de este trabajo de análisis político y visual de la movilización de los partidos políticos de la derecha colombiana del sábado 1 de abril de 2017,

1. Que la creencia sea falsa y que no tenga soporte en los hechos reales no significa que carezca de realidad como construcción ideológica y cultural o de capacidad de movilización política de la gente.

presentaré algunas ideas adicionales sobre la posverdad en la coyuntura política colombiana contemporánea y sobre cómo abordar el asunto desde la educación, la formación ciudadana, el ejercicio periodístico y las políticas públicas de comunicación y medios.

La movilización del 1 de abril de 2017 del Centro Democrático y de las fuerzas políticas de derecha enfrentadas al presidente Juan Manuel Santos y al proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) evidenció y condensó, como ninguna otra, sus imaginarios, sus construcciones ideológicas y sus sentimientos políticos. El registro fotográfico de las consignas, las pancartas y las imágenes utilizadas por los marchantes nos mostró los imaginarios políticos de la derecha colombiana hoy, sus interpretaciones de la coyuntura política, su concepción del enemigo o de los enemigos de la nación, su percepción del futuro próximo del país y sus incertidumbres y miedos.

La marcha del sábado 1 de abril fue auspiciada no solo por el Centro Democrático del expresidente Álvaro Uribe Vélez, sino también por sectores del Partido Conservador cercanos al exprocurador Alejandro Ordóñez, que en la marcha aparecieron con pendones con la imagen de Ordóñez desfilando detrás de un campero que transportaba una imagen de la Virgen María.

También se observaron pendones, que sobre fondo azul y con la C informal y manuscrita del Partido Conservador, decían: "Conservadores de verdad ¡Por la Patria!".

La política Marta Lucía Ramírez, del Partido Conservador, salió también a la marcha y sus acompañantes repartían adhesivos con el lema "Yo doy un paso adelante por Colombia. Marta Lucía".

Camisetas con el nombre "María del Rosario Guerra" como pendones con la imagen de la política costeña, que decían "María del Rosario Guerra. Ya es hora!", aparecieron también en la movilización. Otras camisetas visibles en la marcha fueron las de María Fernanda Cabal, parlamentaria del Centro Democrático, que decían "Fuera Santos ¡Fuera! @SoyCabal".

En la marcha participaron también reconocidos líderes de la derecha colombiana, como Francisco Santos, Plinio Apuleyo Mendoza, Juan Carlos Pastrana, así como Fernando Londoño Hoyos y el exprocurador Alejandro Ordóñez, estos dos últimos interviniendo desde la tarima principal ubicada junto al Capitolio Nacional.

En la movilización, participaron sectores de las fuerzas militares y de policía probablemente cercanos al uribismo. Observamos un pendón que decía "Fuerza Republicana. Gran Alianza Sociedad Civil - Reserva Activa Fuerza Pública. Colombia presente", otro de la "Confederación Colombiana de las Reservas de la Fuerza Pública, CONFECORE" y un

tercero con el escudo de ACARPOL, la “Asociación Colombiana de Agentes y Patrulleros en Retiro de la Policía Nacional”.

La movilización tuvo también un sentido de unidad y de toma de posición de las fuerzas políticas de la derecha frente a las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2018.

La noción de *cultura política* propuesta por Motta (2014) resulta muy adecuada como marco conceptual para aproximarnos al análisis de las imágenes fotográficas de la marcha del 1 de abril de 2017. Indica Motta que, en esta perspectiva, puede ser adoptada la siguiente definición de cultura política, sin la pretensión de excluir otras acepciones posibles para un concepto que es, evidentemente, polisémico: conjunto de valores, tradiciones, prácticas y representaciones políticas compartido por un determinado grupo humano, que expresa identidad colectiva y fortalece lecturas comunes del pasado, así como inspiración para proyectos políticos orientados hacia el futuro. Vale resaltar que se trata de “representaciones” en un sentido amplio, que configuran un conjunto que incluye ideología, lenguaje, memoria, imaginario e iconografía, e implican la movilización de mitos, símbolos, discursos, vocabularios y diversa cultura visual (carteles, emblemas, caricaturas, películas, fotografías, banderas, etc.). Reiterando, se trata de un concepto de cultura cercano a la perspectiva antropológica, pero que conlleva también, y las integra, expresiones artísticas y manifestaciones estéticas. Tal conceptualización de cultura política puede ser aplicada tanto a conjuntos nacionales (cultura política brasileña, por ejemplo) como a proyectos políticos específicos, en matriz pluralista: comunismo, liberalismo, conservadurismo, fascismo, etc. (pp. 17-18).

La movilización del sábado 1 de abril de 2017, aunque había sido anunciada como una marcha “contra la corrupción”, ya en su desarrollo fue mostrando en las pancartas y en las consignas que su objetivo principal era destituir al Gobierno Santos y expresar la oposición radical al proceso de paz con las FARC (figura 2.1).

Desde el programa de crítica de medios *En el medio*, que realizábamos en ese momento en la 98.5 UN Radio, la emisora de la Universidad Nacional, Felipe Neira y yo, su conductores, decidimos asistir a la marcha y realizar un detallado registro fotográfico de esta. El valor que siempre hemos conferido a este tipo de ejercicios de observación de campo frente a distintas movilizaciones sociales es poder contrastar la propia visión que construimos como investigadores y observadores inmersos en el trabajo de campo y en el análisis presencial y cara a cara de estas manifestaciones públicas, con las representaciones de estas expresiones ciudadanas construidas por parte de los medios de comunicación y el periodismo. Ese ejercicio de contrastación puede ayudar a ver tanto los méritos como las deficiencias en el cubrimiento mediático y periodístico de las movilizaciones sociales. Pero hay que señalar que esta vez, si bien pudimos hacer ese ejercicio y dedicar un programa

de *En el medio* al análisis del cubrimiento mediático y periodístico de la marcha, lo que nos sorprendió fue la capacidad de esa movilización de expresar visualmente una amplia diversidad de aspectos de la cultura política de las derechas en la Colombia de hoy.

FIGURA 2.1. “DESTITUYAMOS A SANTOS YA!”



Fuente: Fotografía del autor.

Es importante precisar que asistimos a la marcha en una actitud de respeto y comprensión por la cultura política expresada en esa manifestación, lo que no implica que quien esto escribe carezca de su propia interpretación y valoración de lo observado.

De entrada, hay que afirmar que la marcha, si bien logró llenar la Plaza de Bolívar, no lo hizo de la manera densa y apretujada con la que esa plaza se ha llenado en muchas otras ocasiones, por ejemplo, con la movilización de los estudiantes por la paz del 5 de octubre de 2017 o con la de los grupos indígenas y las delegaciones de las regiones, en respaldo a los acuerdos de paz, el miércoles 12 de octubre de 2017. No obstante, la movilización fue significativa y debe tenerse en cuenta la capacidad de convocatoria de estas fuerzas políticas de la derecha hacia las elecciones de 2018 (figura 2.2).

FIGURA 2.2. UNA MASIVA Y SIGNIFICATIVA CONCURRENCIA



Fuente: Fotografía del autor.

La circulación profusa de piezas publicitarias de producción industrial y masiva (camisetas, pendones, las fotografías de funcionarios del uribismo presos, presentados en las pancartas de los marchantes como perseguidos políticos), muchas de esas piezas realizadas con un buen diseño gráfico y publicitario, deja ver un importante respaldo financiero y político a la movilización.

La manifestación fue festiva, usó pitos y vuvuzelas, y junto con la consigna ideológica y de odio contra las FARC y la animadversión casi personal contra el presidente Juan Manuel Santos, hubo también algunas representaciones creativas y humorísticas del presidente Santos, con la carga simbólica que ellas implican, como “demonio” o como “Pinocho” (figura 2.3).

FIGURA 2.3. EL PRESIDENTE SANTOS REPRESENTADO COMO PINOCHO



Fuente: Fotografía del autor.

Es importante transcribir el comunicado que los organizadores difundieron por las redes sociales invitando a la participación en la marcha y dando instrucciones sobre el comportamiento a tener y los lemas a comunicar:

Instrucciones para la marcha:

1. La camiseta en lo posible de la selección Colombia.
2. En caso de no tener de la selección, llevar camiseta con alguno de los tres colores o amarillo o azul o rojo.
3. Última alternativa, cualquier color menos blanco.
4. Si pueden llevar algún aviso así sea con cartulina.
5. El que quiera puede llevar bandera de Colombia.
6. Llevar sombrilla.
7. Llevar emparedado.
8. Llevar agua.
9. Al llegar a la calle 5 así estén lejos quedarse en ese sitio. Queremos registrar la multitud y el video va para noticieros internacionales.

10. Durante la marcha, no se van a recoger firmas. Así que si alguien les pide firmar alguna planilla por favor no firmen.
11. Si alguien los insulta o los provoca de alguna forma. Favor ignorarlo!!
12. Favor colaborar para no votar basura al piso. Y si pueden ayudar recogiendo cualquier papel que vean en el piso para ayudarles a las autoridades.
13. Esta marcha se caracteriza por ser muy decente. Tratemos de no decir palabras groseras.

Esta marcha es el comienzo de otras actividades. Que en su debido momento se harán a conocer.

Todo con el mismo fin “El pueblo soberano de Colombia destituye a Santos por fraude electoral, violando así la constitución”. Y por Traición a la patria!!

Importante: Quedarse en la Gobernación hasta que termine todo aprox. hasta las 2:00 o 3:00 p. m., hagámoslo por Colombia que nos la están robando de frente!!!

Lema:

“Colombia unida jamás será vencida”

“Destitución de Santos por fraude electoral ya”

“Destitución de Santos por traición a la patria ya”

“Destitución de Santos por corrupto ya”

Favor divulgar estas instrucciones a sus amigos y familiares.

Nota: Para su información hay prensa internacional que va a cubrir el evento. También hay prensa nacional.

Colombia Unida como nunca antes!!!! Esta marcha es histórica!!!!

Hay mucha seguridad así que todo mundo puede estar tranquilo.

Vamos a salvar a Colombia del comunismo!!!!

## LAS REIVINDICACIONES LEGÍTIMAS

Se presentó una serie de consignas en la movilización, las cuales, sin duda, podrían ser compartidas por personas situadas en otras orillas ideológicas, las cuales nos resultan absolutamente legítimas y respetables, como aquellas que demandan una paz con justicia y sin impunidad (figura 2.4).

Encontramos también las camisetas con lemas contra la denominada “mermelada” del Gobierno Santos, forma contemporánea y popular de denominar a los antiguos “auxilios parlamentarios”, hoy día llamados “cupos indicativos”, con los cuales los gobiernos, en transacciones clientelistas con los políticos, consiguen su apoyo para la aprobación en el Congreso de sus proyectos de ley (figura 2.5).

FIGURA 2.4. “NO A LA PAZ SIN JUSTICIA!”



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.5. “MAMADA DE LA MERMELADA”



Fuente: Fotografía del autor.

El discurso de Uribe Vélez, del Centro Democrático y, en general, de los representantes de la derecha antisantista, expresa y explota políticamente las insatisfacciones de algunas regiones y movimientos sociales con los incumplimientos del Gobierno Santos frente a los acuerdos firmados luego de grandes movilizaciones, como la de los agricultores productores de papa del departamento de Boyacá. Errores simbólicamente muy costosos, en el discurso público del presidente Santos, como aquel de la descalificación del movimiento de los paperos de Boyacá con la desafortunada frase “El tal paro no existe”, son respondidos desde una fuerte expresión irónica por los manifestantes (figuras 2.6 y 2.7).

FIGURA 2.6. “SANTOS, EL CAMPESINO ¡SÍ EXISTE!”



Fuente: Fotografía del autor.

La frase de respuesta del presidente Santos, al preguntarle un periodista su opinión sobre el ingreso, a través de su amigo Roberto Prieto, de dineros procedentes de la empresa brasileña Odebrecht a su campaña electoral en 2010, “Me acabo de enterar”, es ironizada con justeza por uno de los carteles de los manifestantes (figura 2.8).

FIGURA 2.7. “NO MÁS ABANDONO AL CAMPO BOYACENSE”



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.8. “ME ACABO DE ENTERAR”. “...SI COMO NO”



Fuente: Fotografía del autor.

La indignación de los marchantes uribistas por el supuesto robo por parte del Gobierno Santos, del resultado de las elecciones en el plebiscito del 2 de octubre de 2016, el cual ganaron por un margen de alrededor de 50 000 votos, es sin duda una expresión respetable, aunque prescinde de consideraciones más complejas y matizadas sobre los elementos fraudulentos que jugaron en el triunfo del No. Respetables y sin duda divertidas, resultan también las imágenes del “conejo” que le habría puesto Santos al triunfo del No en el plebiscito del 2 de octubre (figura 2.9).<sup>2</sup>

FIGURA 2.9. “MONUMENTO AL CONEJO”



Fuente: Fotografía del autor.

Cuando afirmo que esas expresiones críticas contra el presidente Santos son respetables quiero indicar que muchos de los votantes a favor del No en el plebiscito seguramente votaron a conciencia y por convicción, por no compartir algunos aspectos del proceso de paz con las FARC (su participación en política o los niveles de impunidad para los líderes de esa organización que el proceso implica) o el proceso en su conjunto. Quiero manifestar también que no todos los que votaron por el No lo hicieron manipulados o influenciados por la propaganda sucia contra el proceso de paz, aunque hay que reconocer que esa propaganda

<sup>2</sup> La expresión “ponerle conejo” a alguien significa en el lenguaje popular colombiano engañar, robar, y en el caso que aquí nos ocupa, robarles las elecciones a los adversarios del Sí y desconocer el triunfo del No.

hizo su obra en miles de colombianos políticamente incultos, indecisos, desinformados o mal informados.

En ese sentido, las consignas “No es no”, “Dijimos No”, “La democracia se respeta, ganó el No”, que expresan un argumento formal respetable, relacionado con el triunfo cuantitativo del No, dejan de lado las evidencias de la manipulación de los votantes por parte de la campaña por el No reconocidas por su director Juan Carlos Vélez (Ramírez, 2016), la sistemática política de desinformación y de mentiras sobre el proceso de paz llevada a cabo desde comienzos de 2015 por parte de Noticias RCN (López de la Roche, 2018), como el hecho de que medio país votó en el plebiscito a favor de los acuerdos de paz con las FARC. Los manifestantes uribistas y de otras fuerzas de la derecha tampoco reconocen la masiva movilización de los estudiantes por la paz del miércoles 5 de octubre, el respaldo internacional a la paz expresado en el otorgamiento del Premio Nobel de Paz a Juan Manuel Santos el viernes 7 de octubre, el apoyo multitudinario de los indígenas y de las regiones a los acuerdos de paz, el miércoles 12 de octubre en la Plaza de Bolívar y mucho menos el indudable liderazgo estratégico del presidente Santos sentando a los distintos sectores de la oposición a los acuerdos de paz en una mesa de renegociación de los acuerdos de La Habana, que confluyó, finalmente, en el nuevo acuerdo de paz del Teatro Colón del 24 de noviembre de 2016 (figuras 2.10 y 2.11).

FIGURA 2.10. “LA DEMOCRACIA SE RESPETA GANÓ EL NO”



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.II. "¡MI VOTO SE RESPETA!"



Fuente: Fotografía del autor.

### MIEDOS, FALSAS CREENCIAS, RELIGIOSIDADES E IDEOLOGÍAS

El hábil discurso del expresidente Álvaro Uribe, sin duda un gran comunicador con una gran capacidad de conectar con la gente y transmitirle sus ideas y sentimientos, ha creado unas falsas creencias y unas visiones muy ideológicas de los diálogos de paz de La Habana con las FARC y de la política de paz del Gobierno Santos, a través de las cuales, y en virtud de su autoridad política ante la población, logra llegar a las mentes y al corazón de muchos colombianos, para permear sus percepciones e interpretaciones de la realidad nacional. Consignas como "Colombia no será otra Venezuela", "Santos no aceptamos que nos entregue a Cuba" o "No a las FARC en el poder" intentan dar forma a una potente construcción imaginaria, la del "castrochavismo", que se estaría tomando el poder en Colombia con el apoyo del presidente Juan Manuel Santos.

El discurso del presidente Uribe Vélez, de los senadores y representantes del Centro Democrático y de los líderes de la derecha política colombiana explota de manera astuta y con un discurso elemental y de fácil digestión legítimos temores de muchos grupos de colombianos frente a la incorporación de las FARC a la vida civil y su conversión en un partido político. También los temores acerca de que algún movimiento político pueda impulsar

en Colombia un modelo chavista o madurista, a la luz de la preocupante deriva del régimen político venezolano bajo Nicolás Maduro, hacia el autoritarismo, la corrupción, la inflación y el desabastecimiento.

No obstante la legitimidad de esos temores, cualquier analista serio de la actual realidad política colombiana sabe que la popularidad en las encuestas del candidato presidencial de las FARC Rodrigo Londoño Echeverri, alias "Timoleón Jiménez" o "Timochenko", no va más allá del 2 % y que es imposible que la nueva fuerza política derivada de la anterior guerrilla de las FARC llegue hoy al poder por la vía electoral (figuras 2.12, 2.13 y 2.14).

FIGURA 2.I2. "COLOMBIA NO SERÁ OTRA VENEZUELA"



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.13. "SANTOS NO ACEPTAMOS QUE NOS ENTREGUE A CUBA"



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.14. "NO A LAS FARC EN EL PODER"



Fuente: Fotografía del autor.

El periodismo y los grandes medios de comunicación tienen una parte de responsabilidad por permitir la expansión de esta modalidad uribista de la posverdad, en la medida en que no ejercen ningún "control narrativo" (que no censura, aclaro) sobre los procedimientos retóricos y la palabra pública irresponsable, excluyente y estigmatizante, del expresidente Uribe Vélez. Por el contrario, lo que observamos es la reproducción acrítica de su palabra pública intolerante, de sus tuits y declaraciones grandilocuentes, que en general no agregan nada nuevo a sus ya conocidas posiciones ideológicas contra el proceso de paz con las FARC. Los medios los reproducen, en parte, por razones comerciales y de *rating*, pues el escándalo vende, y en buena parte también por afinidad ideológica. En medio de la sociedad polarizada, varios informadores y reconocidos conductores de medios toman también partido (Bonnett, 2017).

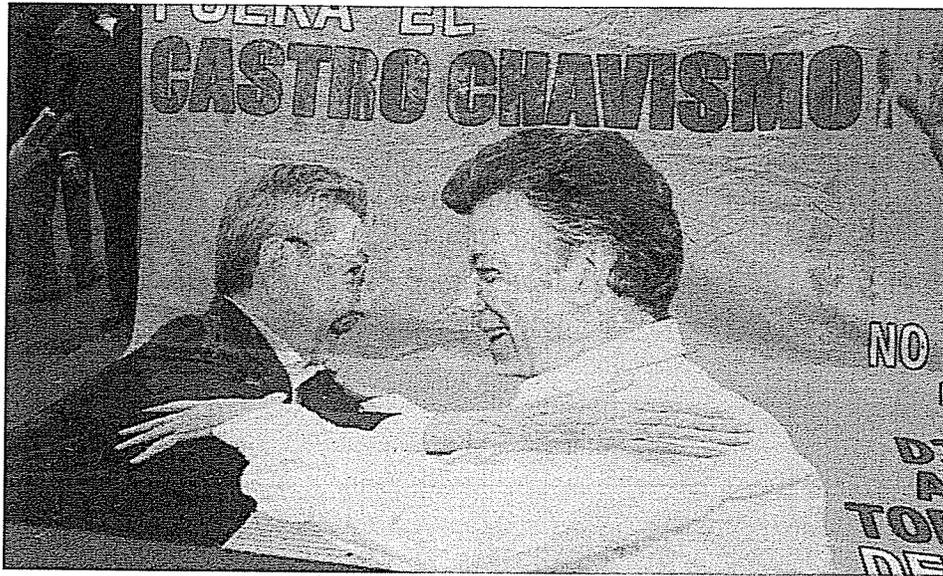
La televisión ha desempeñado un papel central en la producción de esta posverdad, de odios y de miedos, a través de la manipulación de las emociones de los televidentes. En especial Noticias RCN, un informativo alineado con las posiciones políticas del autodenominado Centro Democrático del expresidente Uribe Vélez y dedicado a la propaganda política contra el proceso de paz, en un menoscabo evidente y burdo de sus deberes en cuanto a la producción de información seria, centrada en los hechos, objetiva y veraz.

Un ejemplo de cómo Noticias RCN fabrica falsas realidades noticiosas, subordinando la información a la propaganda ideológica con el propósito de favorecer el regreso al poder del Centro Democrático y de las fuerzas políticas de derecha en las elecciones de 2018 lo encontramos en la emisión de las siete de la noche del 2 de junio de 2017, en una nota en la que la presentadora española de la sección *Eva lo sabe*, se presta para un montaje de ese tipo. Comenta, parafraseo, pues no es una cita textual, que cada vez son más las coincidencias entre el partido Cambio Radical del candidato Germán Vargas Lleras y el Centro Democrático en las votaciones en el Congreso (lo que sin duda era cierto). Y agrega (y aquí viene el veneno) que muchas personas les están proponiendo a esas dos fuerzas políticas "que se unan para impedir el triunfo de las FARC".

Con notas de este tipo, Noticias RCN va generando un clima de opinión que crea la falsa idea de que las FARC, contra cualquier evidencia empírica seria, van a ganar o a decidir las elecciones presidenciales de 2018. La producción mediática de estos temores infundados, junto con versiones similares propaladas por los voceros de la derecha política, genera hechos como que por los mismos días en que apareció esta nota en la televisión el 55 % de los consultados en una encuesta de Invamer expresaron que hoy en Colombia hay un alto riesgo de que el país adopte un rumbo similar a la Venezuela de Maduro (*Semana*, 2017, pp. 21-22).

Continuando con nuestro análisis de las imágenes de la movilización del 1 de abril de 2017, observamos que la foto etiquetada con la expresión “Fuera el castrochavismo” usa imágenes de un saludo afectuoso y cordial entre el presidente colombiano Juan Manuel Santos y el presidente cubano Raúl Castro, perfectamente comprensible dentro de los marcos de los diálogos de paz de La Habana en los que Cuba ha sido el anfitrión de las conversaciones y uno de los apoyos para el éxito de la negociación, como una supuesta evidencia de la orientación “castrochavista” de la política colombiana bajo el presidente Santos. La pésima calidad argumentativa de estas construcciones visuales de sentido corre pareja con su elementalidad y simplismo ideológicos (figura 2.15).

FIGURA 2.15. “FUERA EL CASTROCHAVISMO”



Fuente: Fotografía del autor.

Varias consignas caracterizan al Gobierno Santos como una “tiranía” o una “dictadura civil”: una “dictadura civil” que paradójicamente frente a ese imaginario les permite llenar la Plaza de Bolívar en Bogotá, marchar a lo largo del centro de la capital con la protección de la Policía Nacional y que les ofrece el día anterior en el canal público Señal Colombia un espacio para invitar a la población a marchar contra el Gobierno el sábado 1 de abril de 2017, en una pieza publicitaria de un tono notoriamente agresivo contra el presidente Santos (figuras 2.16 y 2.17).

FIGURA 2.16. “ABAJO LA DICTADURA CIVIL”



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.17. “MAMADO DE LA TIRANÍA”



Fuente: Fotografía del autor.

No sobra precisar que quienes piensan que el Gobierno Santos es una dictadura civil o una tiranía parecen desconocer o no tienen ni idea de lo que significa una dictadura como quiebre de las instituciones democráticas y como modelo autoritario y represivo de orden político, militar, social y cultural.

Es probable también que como la palabra uribista se ha vuelto para muchos de sus seguidores la verdad revelada, algunas de las intervenciones públicas en las que el expresidente ha llamado al régimen político del santismo una “dictadura civil” hayan calado en sus partidarios políticos. El día 9 de abril de 2017, por ejemplo, fecha en que se celebraba en Colombia el Día de las Víctimas, habiendo en una sesión del Congreso de la República más de treinta víctimas en espera para hacer uso de la palabra, el expresidente y senador Uribe Vélez solicitó intervenir, y al respondersele que debía esperar a que hablaran quienes estaban en turno antes de él, salió indignado del recinto del Congreso hacia la Plaza de Bolívar, rodeado de todo un enjambre de cámaras y micrófonos de muy distintos medios de comunicación, ante los cuales expresó (en flagrante contradicción con la parafernalia de micrófonos y logos de los distintos medios que lo rodeaba) que el hecho de que le hubieran impedido hablar ratificaba que vivimos bajo una dictadura civil.

La consigna “Lo que es con Uribe es conmigo”, estampada en una camiseta blanca levantada como un estandarte, constituye una frase camorrista, de disposición a la pelea física y de incondicionalidad en la adhesión política, que en el contexto violento colombiano nos pone en la expectativa de que el eventual agraviado por una crítica al expresidente saque un revólver o un machete para defender el honor de su ídolo político. Esa actitud incondicional frente al expresidente se corresponde muy bien con la posición de un importante sector de seguidores del uribista Centro Democrático, que en la actual coyuntura preelectoral ante las elecciones de 2018 afirma que están dispuestos a votar “por el que Uribe diga”. Sin duda, hay allí una actitud religiosa, de fe incondicional en el político escogido para la adhesión, y de disposición personal a creer y a subordinarse a su discurso, sin parar en lo hiperideológico y desfasado de la realidad que este pueda ser. Hay que admitirlo con cruda sinceridad: la posverdad se promueve porque hay miles de personas deseosas de creer en esas construcciones por más falaces que ellas puedan ser (figura 2.18).

La presencia de una imagen de la Virgen María, montada en un jeep, ligada a banderas y logos del Partido Conservador y sucedida por una pancarta con la foto del exprocurador ultraconservador Alejandro Ordóñez que afirmaba “Nada sin Dios, Todo por la Patria. La Paz es fruto de la Justicia. Ordóñez Presidente”, así como la pancarta “Colombia Católica presente”, permiten comprender el sustrato religioso católico-conservador que subyace al uribismo y a otros sectores de la derecha política criolla (figuras 2.19 y 2.20).

FIGURA 2.18. “LO QUE ES CON URIBE ES CONMIGO”



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.19. LA VIRGEN, COMO EN LOS VIEJOS TIEMPOS, UTILIZADA POR EL CONSERVATISMO



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.20. "ORDÓÑEZ PRESIDENTE"



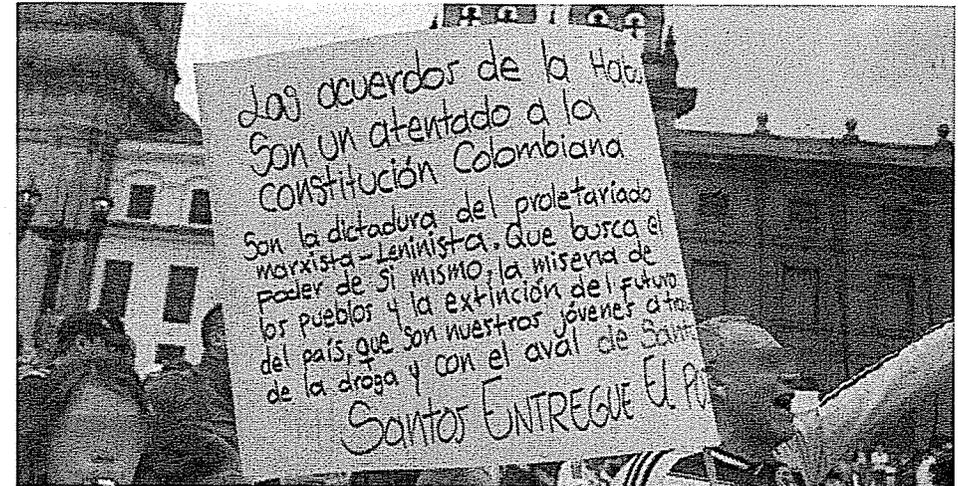
Fuente: Fotografía del autor.

Algunas de las consignas presentes en la movilización del Centro Democrático, en su desmesura ideológica, resultan completamente delirantes, como una que en un formato artesanal y escrita a mano seguramente por su portador nos declara que "Los acuerdos de La Habana son un atentado a la Constitución Colombiana. Son la dictadura del proletariado marxista-leninista. Que busca el poder de sí mismo, la miseria de los pueblos y la extinción del futuro del país, que son nuestros jóvenes, a través de la droga y con el aval de Santos. ¡¡Santos, entregue el poder!!" (figura 2.21).

#### EL DOBLE RASERO MORAL EN LA DENUNCIA DE LA CORRUPCIÓN INSTITUCIONAL

Llama la atención en la actitud de los militantes uribistas y de los miembros de otras fuerzas de la derecha colombiana que marcharon ese 1 de abril de 2017 el doble rasero moral usado en su denuncia de la corrupción política: mientras juzgan con una gran severidad la corrupción presente en la repartición de la "mermelada" santista, se hacen los de la vista gorda frente a los graves casos de corrupción que involucraron a altos funcionarios del uribismo y al propio presidente Uribe Vélez y que llevaron a la condena judicial y al encarcelamiento a muchos de ellos (figura 2.22).

FIGURA 2.21. LOS ACUERDOS DE LA HABANA COMO EL MONSTRUO DE LAS SIETE CABEZAS



Fuente: Fotografía del autor.

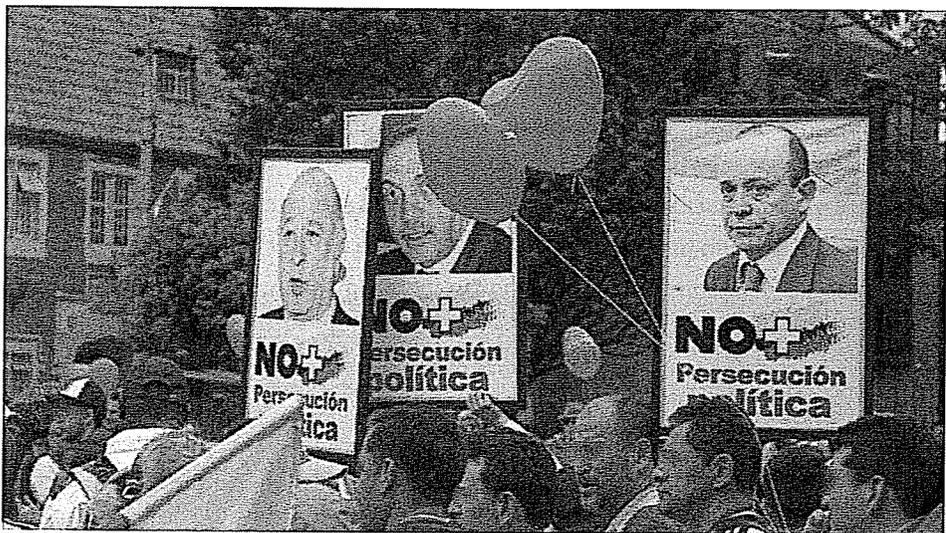
FIGURA 2.22. EL CONJUNTO GENERAL DE LOS SUPUESTOS PERSEGUIDOS POLÍTICOS



Fuente: Fotografía del autor.

En la imagen que sigue, podemos ver el rostro del exministro del Interior Sabas Pretelt de la Vega, juzgado y condenado por la Corte Suprema de Justicia, junto con el exministro de la Protección Social Diego Palacios. Hay que recordar a nuestros lectores que para lograr la aprobación de la reelección presidencial del presidente Uribe Vélez en 2004, la cual estaba prohibida por la Constitución de 1991, el Gobierno Uribe Vélez compró el voto de los congresistas Yidis Medina y Teodolindo Avendaño, hechos que configuraron el escándalo de la “yidispolítica”. Estos hechos delictivos fueron juzgados por la Corte Suprema de Justicia y los entonces ministros Sabas Pretelt y Diego Palacios, que ofrecieron prebendas y notarías a los parlamentarios a cambio de su voto, y están hoy en prisión condenados por la Corte Suprema (figuras 2.23 y 2.24).

FIGURA 2.23. OTROS SUPUESTOS PERSEGUIDOS POLÍTICOS

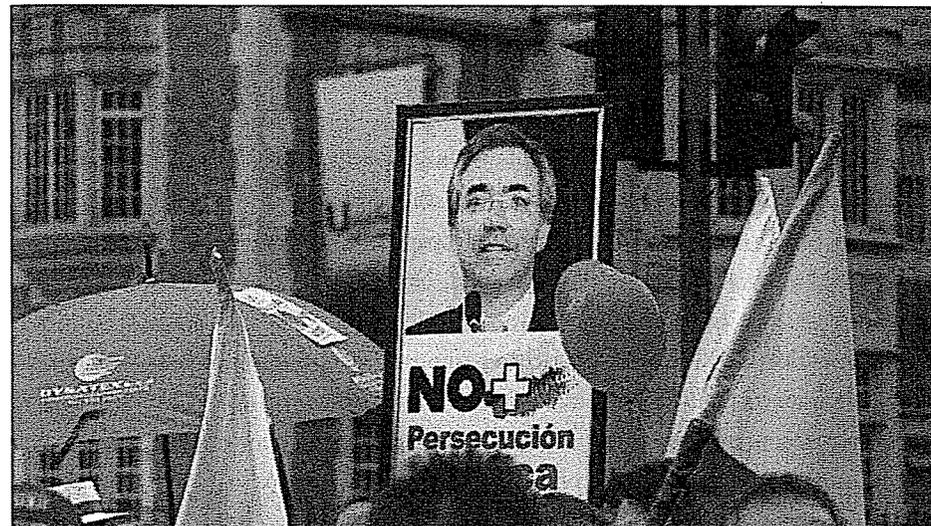


Fuente: Fotografía del autor.

En la primera foto, aparecen, además de Sabas Pretelt, y todos en calidad de supuestos perseguidos políticos, el exgobernador del departamento de Antioquia Luis Alfredo Ramos, acusado de estar relacionado con el paramilitarismo, y el hacendado Santiago Uribe, con un proceso judicial que aún continúa en la Fiscalía General de la Nación, acusado de conformar el grupo paramilitar los Doce Apóstoles.

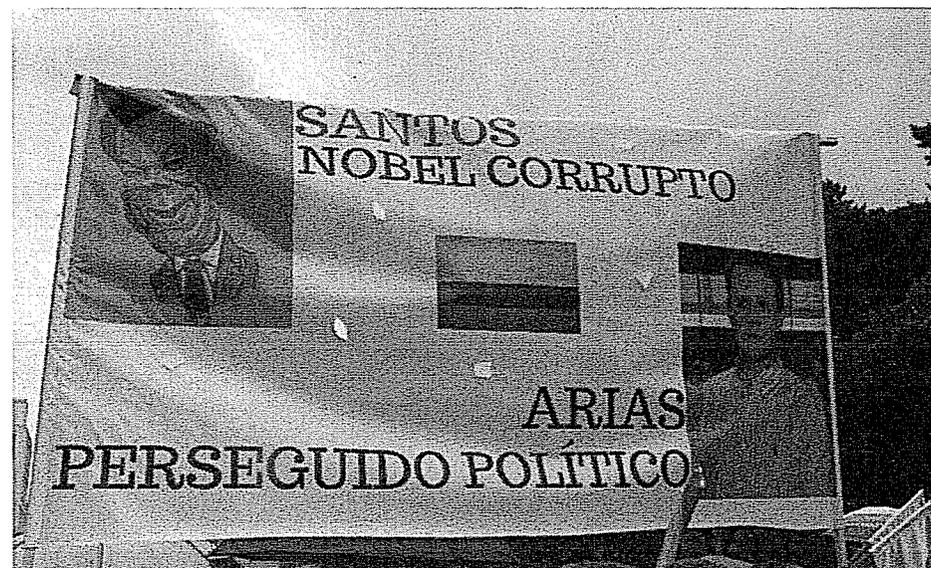
Otra reveladora pancarta contrasta, en la lógica del doble rasero moral a la cual nos hemos referido, a “Santos, nobel corrupto” con “Arias, perseguido político” (figura 2.25).

FIGURA 2.24. EL EXMINISTRO DIEGO PALACIOS CONDENADO POR LA “YIDISPOLÍTICA”



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.25. “SANTOS, NOBEL CORRUPTO - ARIAS, PERSEGUIDO POLÍTICO”



Fuente: Fotografía del autor.

En este punto, hay que recordar que uno de los casos más sonados de corrupción del Gobierno Uribe Vélez fue el del programa Agro Ingreso Seguro (AIS), a cargo del ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias, quien concedió ilegalmente millonarios subsidios a familias pudientes de la Costa Atlántica, a cambio de apoyos electorales. Andrés Felipe Arias, investigado por la Fiscalía General de la Nación, se encuentra hasta hoy en los Estados Unidos, huyendo de la justicia colombiana.

Llama poderosamente la atención la inclusión, en la sucesión de pancartas con las imágenes de los supuestos perseguidos políticos, de la figura de María del Pilar Hurtado, directora bajo el Gobierno de Uribe Vélez del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), adscrito a la Presidencia de la República, bajo cuya dirección se llevó a cabo toda una política sistemática de interceptaciones telefónicas ilegales a periodistas y columnistas de opinión críticos del Gobierno, políticos opositores y magistrados que llevaban procesos investigativos contra políticos por paramilitarismo. Estos hechos delictivos que involucraron la instalación de micrófonos en el recinto de la Corte Suprema de Justicia a través de una espía denominada por el periodismo la "Mara Hari", con el propósito de tener acceso a las deliberaciones de este organismo judicial, se conocen como el caso de "las chuzadas" (figura 2.26).

FIGURA 2.26. LA PERSEGUIDORA MARÍA DEL PILAR HURTADO DEVENIDA "PERSEGUIDA POLÍTICA"

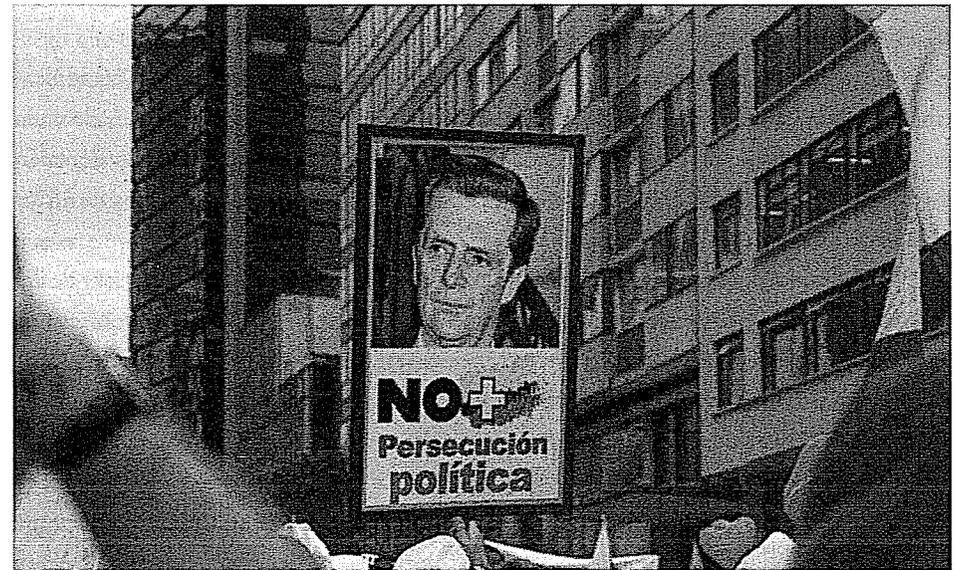


Fuente: Fotografía del autor.

María del Pilar Hurtado fue condenada y llevada a prisión por la Corte Suprema de Justicia, por las interceptaciones telefónicas ilegales a magistrados de dicha corte, a periodistas y políticos opositores. Sobre la impunidad de que ha gozado el expresidente Uribe Vélez alrededor del caso de "las chuzadas" teniendo en cuenta la dependencia directa del DAS con respecto a la Presidencia de la República, no sobra recordar en este punto que, por delitos similares y mucho menos graves que los aquí mencionados, Richard Nixon tuvo que renunciar a la Presidencia de los Estados Unidos en medio del escándalo de Watergate.

Otra pancarta incluye en el desfile de imágenes de los supuestos perseguidos políticos por el santismo o por una justicia supuestamente politizada y homogénea contra el uribismo la imagen de Fernando Londoño Hoyos, polémico político ultraconservador, quien en la pasada convención del uribista Centro Democrático llamó a "volver trizas" los acuerdos de paz con las FARC (figura 2.27).

FIGURA 2.27. FERNANDO LONDOÑO HOYOS, OTRO "PERSEGUIDO POLÍTICO"



Fuente: Fotografía del autor.

La realidad es que las investigaciones administrativas y disciplinarias a Fernando Londoño Hoyos vienen de mucho más atrás. El nombre de este político caldense está asociado al escándalo de Inversiones de Gases de Colombia S. A. Invercolsa, una empresa de inversiones de Ecopetrol, de la cual Londoño Hoyos adquirió de manera fraudulenta 145

millones de acciones por un monto de COP 9000 millones en 1997; acciones que posteriormente vendió a un precio mayor del adquirido. La Superintendencia de Sociedades le impuso una sanción por haberse hecho pasar a través de una certificación falsa como antiguo empleado de la empresa para comprar las acciones a un precio menor. En 2004, siendo ministro del Interior del primer gobierno de Uribe Vélez, tuvo que renunciar en virtud de este escándalo. El 30 de mayo de 2007, un fallo de la Corte Constitucional ratificó que Londoño Hoyos adquirió ilegalmente las referidas acciones de Invercolsa haciéndose pasar como empleado de la compañía (*El Espectador*, 2008).

Por otro comportamiento indelicado, el caso Recchi, Londoño Hoyos fue inhabilitado en noviembre de 2004 para ocupar cargos públicos por doce años (*El Tiempo*, 2004). La Procuraduría General de la Nación halló que Londoño Hoyos se aprovechó indebidamente de su investidura como ministro del Interior y de Justicia para favorecer en un pleito ante la nación colombiana al consorcio italiano Recchi, del cual había sido en años anteriores su apoderado. A finales de 2012, el Consejo de Estado, luego de varias apelaciones por parte del exministro, confirmó la destitución y la inhabilitación para ejercer cargos públicos que había sido proferida por la Procuraduría General.

En este punto del análisis, hay que subrayar el papel que los medios de comunicación, en particular la televisión, y específicamente Noticias RCN,<sup>3</sup> han desempeñado en la creación de un clima de desinformación, de mentira y de confusión moral en la valoración de la corrupción y de los altos funcionarios corruptos durante los dos gobiernos de Uribe Vélez.

Por un lado, el propio expresidente Uribe Vélez de manera muy astuta en sus declaraciones a los medios se refiere siempre a las decisiones judiciales de las Altas Cortes que juzgaron y condenaron los delitos de altos funcionarios de su Gobierno como a decisiones de una justicia parcializada políticamente, que estaría persiguiendo a esos funcionarios por razones de sectarismo político o de alianza política con el santismo. El expresidente y ahora senador, para granjearse la impunidad y la protección simbólica ante los riesgos de deterioro de su imagen personal y la de sus gobiernos, siembra de esa manera en la opinión la sospecha de parcialidad política del poder judicial o de conspiración de la justicia contra él. Y, en general, agrega en sus declaraciones en defensa de tal o cual funcionario de su Gobierno

3 Desde enero de 2015 asume la dirección informativa del Canal RCN Claudia Gurisatti, quien le imprimió el sello de medio propagandístico del uribismo. Antes de su regreso a la dirección del teleinformativo, estuvo en la dirección de noticias del canal el académico, periodista y excanciller Rodrigo Pardo, quien le dio al noticiero una orientación más equilibrada y con más capacidad de valorar los aspectos positivos del proceso de paz del Gobierno Santos con las FARC.

investigado que ese señor “es un hombre probo”, “un patriota ejemplar”, “un hombre de las mejores calidades éticas y personales”.

Pero, por otro lado, los medios y el periodismo, en lugar de develar las astucias retóricas y discursivas del expresidente, ya sea por complicidad, ya sea por miedo de los reporteros a las eventuales consecuencias de expresar su disidencia o su posición crítica, han sido funcionales a la propagación de su posverdad.

Cualquier revisión, más o menos sistemática de los informativos de televisión de Noticias RCN desde comienzos de 2015 hasta nuestros días permite encontrar una gran indulgencia en el tratamiento noticioso de los procesos judiciales por los grandes escándalos en que se vio involucrado el presidente Uribe Vélez y altos funcionarios de su Gobierno. Ejemplo de ello es la emisión de las 12:30 del día 2 de mayo de 2015, que, ante la noticia de la próxima comparecencia del expresidente Uribe Vélez ante la Corte Suprema para responder interrogantes sobre el caso de “las chuzadas” del DAS (intercepciones telefónicas a las Cortes, a periodistas y políticos opositores durante su Gobierno), nos “informa” que Uribe Vélez anunció su asistencia a la Corte “para hacer valer el carácter y el honor”, agregando luego que Uribe Vélez aseguró que durante su carrera política “nunca ha obrado de manera incorrecta”, y que finalmente afirmó “que su labor es derrotar la corrupción”. Este tipo de tratamiento informativo de la noticia no es otra cosa que un ofrecimiento en bandeja por parte del telenoticiero de un claro respaldo político y simbólico al expresidente, frente a las investigaciones judiciales por las interceptaciones telefónicas ilegales. No sobra precisar que este tipo de prácticas poco tienen que ver con un ejercicio serio e independiente de la investigación y la reportería periodística.

Hay que observar en este punto que esa protección simbólica del expresidente por parte de muchos medios y de sectores poderosos del periodismo no es nueva, pues la realidad es que durante sus dos gobiernos (2002-2006 y 2006-2010) amplios sectores del periodismo hegemónico, en nombre de la continuidad de la lucha exitosa contra las FARC y de la necesidad de mantener la política de la “seguridad democrática”, justificaron los delitos, abusos y corruptelas del presidente Uribe Vélez y sus funcionarios, haciéndose los de la vista gorda o brindándole espacio y tiempo en sus medios para presentar las investigaciones judiciales a su Gobierno y a su propia persona como persecuciones políticas de los opositores y para construir una visión de sí mismo como un líder pulcro y diáfano y de una enorme estatura moral (López de la Roche, 2014).

Tendríamos que tener en cuenta, además, que este tipo de protección simbólica y discursiva por parte de este medio televisivo al expresidente Uribe Vélez y a sus funcionarios, a través del favorecimiento de ese discurso de la supuesta politización indebida de la

justicia en los procesos contra políticos y funcionarios uribistas, ha entrañado y conlleva hoy también efectos de deslegitimación del aparato de justicia y de las decisiones de sus jueces, Cortes y magistrados.<sup>4</sup>

### ODIO HACIA LAS FARC Y HACIA JUAN MANUEL SANTOS, Y EQUIPARAMIENTO E IGUALACIÓN DE ESA ORGANIZACIÓN CON LA FIGURA DEL PRESIDENTE

La manifestación de las fuerzas políticas de la derecha expresó un fuerte sentimiento de odio hacia las FARC, sentimiento parcialmente comprensible en la medida en que el uribismo y amplios sectores de la derecha política recogen y expresan los desafectos y las emociones negativas de amplios sectores de la sociedad colombiana afectados por la extorsión, el secuestro, los actos terroristas, los apoderamientos de tierras, las tomas de pueblos, el reclutamiento forzoso de niños y adolescentes y otros abusos de las FARC contra los derechos humanos de los colombianos (figura 2.28).<sup>5</sup>

Un detalle de uno de los carteles exhibidos por uno de los manifestantes expresa ese odio hacia las FARC y la insistencia en la idea de la “solución militar” del problema de la guerrilla de que no hay lugar en Colombia para los miembros de las FARC y del ELN (figura 2.29).

4 En los dos últimos años, el poder judicial, tradicionalmente muy respetado en Colombia, sobre todo en sus Altas Cortes, se ha visto golpeado simbólicamente por las acciones delincuenciales de algunos de sus miembros, articuladas a lo que el periodismo ha denominado “el cartel de la toga”. No obstante, es indebido e inconveniente para la justa y equilibrada valoración de las instituciones cualquier estigmatización de tipo generalizante del poder judicial y de sus decisiones.

5 Escribo “parcialmente comprensible” en la medida en que no todas las víctimas de las FARC son hoy necesariamente sujetos del odio contra esa organización; muchas víctimas están procesando sus dolores y agravios, y están desarrollando actitudes de resiliencia y de perdón. También es claro que en Colombia muchos de quienes expresan odio hacia las FARC no necesariamente han sido sus víctimas, sino que reproducen los discursos de odio de algunos políticos y algunos medios de comunicación. Hay que tener en cuenta también que los procesos de reconciliación luego de largos y degradados conflictos armados internos como el colombiano son procesos complejos y desiguales en los que no le podemos pedir a todos los grupos y personas afectadas que perdonen al mismo ritmo o que asuman simultáneamente procesos de superación del trauma o de perdón.

FIGURA 2.28. “NO MÁS FARC”



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.29. LA “PALOMA DE LA PAZ” PARA LAS FARC Y EL ELN. DETALLE DE UNA PANCARTA



Fuente: Fotografía del autor.

El odio a las FARC se yuxtapone o se traslapa, en muchos de los uribistas y de los miembros de los partidos de la derecha, con un odio visceral hacia la figura del presidente Santos. En la representación visual, Santos y las FARC terminan igualados como fenómenos políticos, como si fueran representantes de esta especie (figuras 2.30 y 2.31).

FIGURA 2.30. "NO + SANTOS, NO + FARC"



Fuente: Fotografía del autor.

La pancarta "Santos comandante de las FARC?" va en esa dirección de poner un signo de igualdad entre Santos y las FARC, y en la misma vía de las asociaciones simplistas, carentes de matices y de argumentos serios, con claros propósitos de estigmatización y desprestigio de la figura del presidente Santos (figura 2.32).

Juan Manuel Santos, genuino representante de la oligarquía bogotana y de las élites burguesas y cosmopolitas de Colombia, resulta convertido, ya sea por la fuerza de la ideología, ya sea por los márgenes que permiten la ignorancia, la desinformación y la propaganda, en el ¡comandante de las FARC!

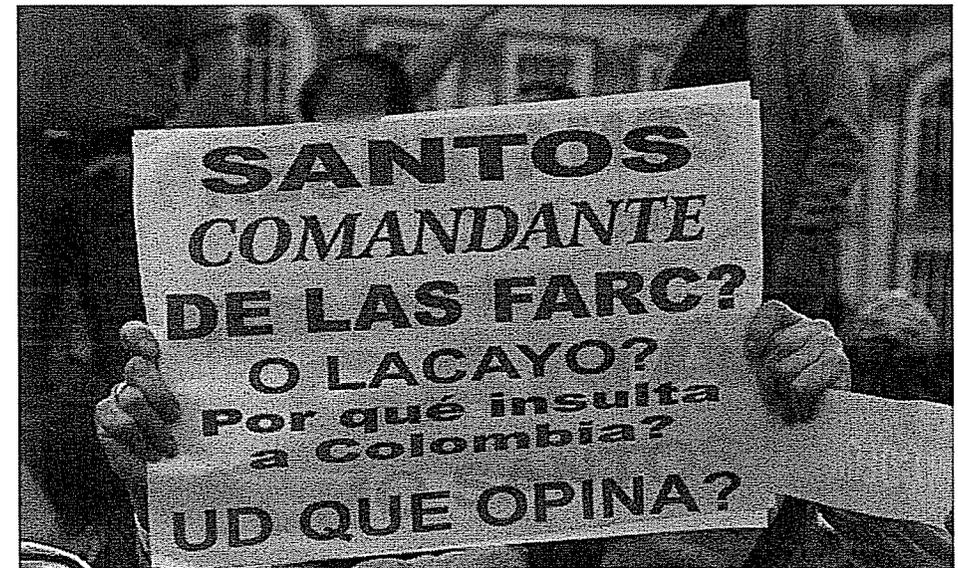
Otra imagen despliega en una banda ancha de tela blanca otra idea central en el imaginario uribista sobre Juan Manuel Santos: "En la Biblia hay un Judas que es un Santo... en Colombia hay un Santos que es un Judas". Apelando al imaginario bíblico sobre Judas, la consigna reafirma la mirada de los militantes uribistas sobre el presidente Santos como el hombre que supuestamente traicionó a Uribe Vélez y a su Política de Defensa y Seguridad Democrática.

FIGURA 2.31. "FARC SANTOS SALE O LO SACAMOS"



Fuente: Fotografía del autor.

FIGURA 2.32. "SANTOS, COMANDANTE DE LAS FARC?"



Fuente: Fotografía del autor.

Tal caracterización de Juan Manuel Santos, desde cierta perspectiva, es comprensible en la medida en que llega al poder en las elecciones presidenciales de 2010 gracias al respaldo simbólico y a los votos a él endosados por la popularidad de Álvaro Uribe Vélez, y ya en el poder decide replantear muchas de las políticas de su antecesor, lo que naturalmente le granjea el distanciamiento y la animadversión de los partidarios más conspicuos del uribismo. Pero, desde otra perspectiva, esas “traiciones”, entendidas como replanteamientos de las líneas de acción de los “mentores” por parte de los supuestos herederos políticos, son también una posibilidad frecuente en la práctica política, como lo ejemplifica hoy en Ecuador el comportamiento de Lenin Moreno frente a su predecesor y mentor Rafael Correa (figura 2.33).

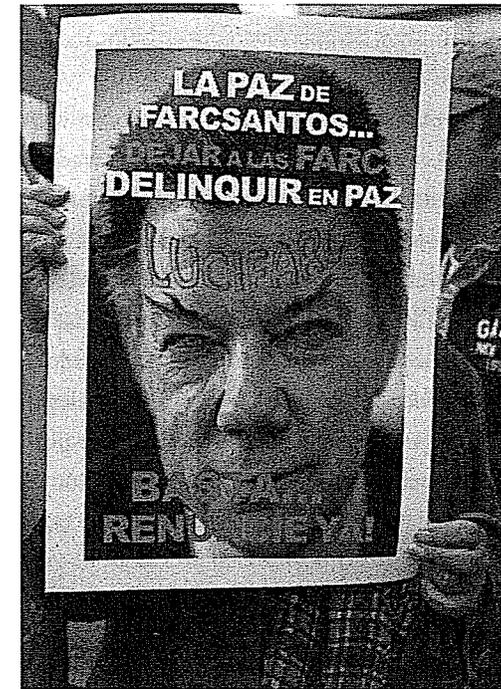
FIGURA 2.33. EL “JUDAS” SANTOS



Fuente: Fotografía del autor.

Otra pancarta, que asocia al presidente con el personaje diabólico de Lucifer y con el nombre de las FARC, los hermana e integra en la figura de “LUCIFARC”, extremando en la representación visual y facial del presidente unos supuestos rasgos demoniacos y perversos (figura 2.34).

FIGURA 2.34. SANTOS, DE LUCIFER A “LUCIFARC”



Fuente: Fotografía del autor.

El lema superpuesto al montaje fotográfico es contundente en cuanto al deseo de los marchantes: “La paz de FARCSANTOS... Dejar a las FARC delinquir en paz. Basta... Renuncie ya!”.

#### REFLEXIONES FINALES A TÍTULO DE CONCLUSIONES

Hemos mostrado en la argumentación desenvuelta y en las imágenes arriba presentadas algunas ideas, percepciones y sentimientos dominantes hoy en los imaginarios políticos de las derechas. Hemos tratado de mostrar el peso que tienen en esas representaciones e imaginarios dominantes las ideologías exacerbadas, las emociones hirsutas y mal cultivadas, la utilización política de legítimos temores de muchos grupos sociales, las falsas creencias no contrastadas con los hechos, las complicidades de algunos medios con ciertos discursos ideológico-políticos, así como la propaganda de la derecha ligada a la persecución de determinados intereses políticos, económicos y electorales.

En medio de las tendencias mundiales que favorecen contextos proclives a la generación de actitudes de posverdad, Colombia comparte algunos elementos del contexto internacional, pero tiene al mismo tiempo su propia especificidad como sociedad y como historia política y cultural.

En Colombia, como en muchos otros países, los medios convencionales del *broadcasting* (la radio, la televisión) están siendo parcialmente desplazados por nuevas interacciones mediáticas ligadas a Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, WhatsApp y otras redes sociales, y este conjunto de procesos está incidiendo en una evidente recomposición de la esfera pública. El consumo creciente de videos, la circulación de memes, como unidades de información mimética, muy ligadas a la expresión y circulación masiva de mensajes emocionales, muchas veces simplistas, esquemáticos y prejuiciados, está incidiendo en la producción de afinidades político-ideológicas en las redes sociales que no necesariamente pasan por lo argumentativo, por una información de calidad, por el deseo de construir como individuos y ciudadanos unos buenos niveles de información sobre los asuntos nacionales e internacionales o por un conocimiento estructurado de la historia o de la política contemporánea.

El peso de las emociones en la cultura política contemporánea debe llevarnos a pensar en cómo asociar las emociones en el discurso y en la formación política de los ciudadanos a valores de democracia y pluralismo. Los demócratas no le podemos conceder a la derecha moralista y autoritaria con sus emociones negativas de odio, miedo y desconfianza el monopolio de las emociones políticas.

Desde la formación para la recepción crítica de la televisión, y ahora para la interacción crítica y creativa con los mensajes de las redes sociales, se requiere pensar en una educación de las emociones políticas ligada a procesos de formación ciudadana, articulados al conocimiento de la historia y a una educación política básica en valores democráticos. Esta última debería estimular en especial la lectura de prensa en colegios y universidades, junto con nuevas formas audiovisuales cualificadas y amenas de formación política.

Hay que anotar que los niveles de lectura de libros, que nunca fueron altos en nuestro país, han bajado en Colombia en los últimos años, de 2 libros per capita a 1,6. La enseñanza de la historia en los colegios y universidades, y en particular de la historia política contemporánea y de la historia más reciente que los historiadores denominan la "historia inmediata", se ha deteriorado sustancialmente. En las propias universidades, y en las mismas carreras de ciencias sociales, los niveles de lectura de libros y artículos no son los óptimos.

En un país altamente polarizado como lo es hoy Colombia, con una población dividida frente al proceso de paz con las FARC, como lo mostraron los resultados del plebiscito

del 2 de octubre de 2016, con fuertes herencias de odio hacia las FARC, de odio hacia el presidente Juan Manuel Santos de parte de muchos de los militantes del uribismo, pero también de odio hacia el expresidente Uribe Vélez de parte de un porcentaje importante de los antiuribistas, es muy difícil que los medios de comunicación y el "campo" (Pierre Bourdieu) del periodismo logren sustraerse a esa polarización nacional.

Hemos mostrado en este capítulo lo problemáticas que resultan para la verdad informativa y para el derecho de las audiencias a estar bien informadas, las tomas de partido de medios y periodistas en favor del adoctrinamiento ideológico y de la subordinación a las posiciones de un partido o de un líder, en medio de la polarización política actual de la sociedad colombiana.

En ese sentido, un tema crucial, de escaso debate público, que tendría que colocarse en la discusión de las asociaciones de periodistas y de la opinión pública interesada por los temas de la relación medios-democracia, tiene que ver con el funcionamiento del "campo" (Pierre Bourdieu) de la comunicación social y del periodismo en sociedades polarizadas, en que los propios periodistas terminan siendo agentes activos, pasivos o fomentadores inconscientes de la polarización. El tema está relacionado con asuntos claves para la democracia, tales como la verdad noticiosa, la calidad del ejercicio periodístico y la confiabilidad del sistema informativo.

La defensa del televidente o del usuario de medios frente a la propaganda, que por lo demás termina naturalizándose en medio de sociedades que viven conflictos externos o conflictos armados internos prolongados (Hallin, 1997), debe constituir un lineamiento central de una formación ciudadana para la relación crítica con los medios y de una política público-estatal democrática para el manejo de las comunicaciones. Es evidente la inoperancia de instituciones como la Autoridad Nacional de Televisión (ANTV) para defender al televidente de la conversión de los espacios informativos en espacios de propaganda ideológica barata y evidente a favor de líderes y partidos.

El cuadro de representaciones, imaginarios y sentimientos de las derechas que aquí hemos mostrado es producto, en parte, de unos hechos y de una historia, pero también de unas hegemonías en el discurso político y unas hegemonías económicas, políticas y discursivas en el actual sistema de medios colombiano.

Los casos de los populismos de izquierda o de derecha (dentro de estos últimos se destacan los de Alberto Fujimori y Álvaro Uribe Vélez) deben producir lecciones a tener en cuenta desde el campo y la crítica periodísticos, con miras a generar condiciones que permitan defender la verdad noticiosa, el pluralismo y la democracia informativa, amenazada

muchas veces por estas personalidades carismáticas, autoritarias y omnipresentes que terminan copando abusivamente la esfera pública y el espacio de lo decible.

Los periodistas no siempre ejercen sus posibilidades de control narrativo, de contrapregunta y de interpelación crítica a estos líderes autoritarios. En el episodio de la salida del expresidente Uribe Vélez del recinto del Congreso el Día de las Víctimas, el 9 de abril de 2017, que presentamos arriba, analizando la caracterización del Gobierno Santos como una "dictadura civil", ocurrió una segunda declaración por parte del expresidente, en el sentido de que él quería subrayar que los recursos públicos para las víctimas no estaban llegando a las víctimas. Ningún periodista de toda esa cantidad de reporteros que lo rodeaban fue capaz de recordarle su poca autoridad moral para hablar de los derechos de las víctimas, cuando fue él precisamente quien hundió durante su Gobierno la propuesta de una ley de víctimas.

Es muy probable que estos reporteros no ejerzan sus funciones críticas por temor al entorno violento que rodea a estos líderes carismáticos y a los riesgos de retaliación física o moral, o que no lo hagan por ausencia de valor civil, por desconocimiento o mal conocimiento de la historia inmediata del país o por miedo a posibles represalias de sus empleadores, afines al líder mesiánico.

Quisiera anotar, finalmente, que otros retos más específicos y no menos importantes para los medios de comunicación colombianos públicos y privados y para el campo del periodismo en los años por venir tienen que ver con cualificar la información sobre la implementación de los acuerdos de paz de La Habana y con monitorear con equilibrio y responsabilidad social el proceso de la Jurisdicción Especial de Paz (JEP) (nuestra justicia transicional), así como el trabajo de la Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas y de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad.

## REFERENCIAS

- Bonnett, P. (2017, abril 2). El escalamiento de la derecha. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/el-escalamiento-de-la-derecha-columna-687360>
- Castro, T. B. (2013). Comunistas brasileños: cultura política e produção cultural. *Revista Novos Rumos*, 50(2). Recuperado de <http://www2.marilia.unesp.br/revistas/index.php/novosrumos/article/view/3472>
- El Espectador*. (2008, mayo 12). Invercolsa, vuelve y juega. Recuperado de <https://www.elespectador.com/impreso/judicial/articuloimpreso-invercolsa-vuelve-y-juega>
- El Tiempo*. (2004, septiembre 14). Fernando Londoño, inhabilitado 12 años para ocupar cargos públicos. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1595569>

- Flood, A. (2016, noviembre 15). 'Post-truth' named word of the year by Oxford Dictionaries. Recuperado de <https://www.theguardian.com/books/2016/nov/15/post-truth-named-word-of-the-year-by-oxford-dictionaries>
- Hallin, D. (1997). Imágenes de guerra en la televisión norteamericana: Vietnam y el golfo Pérsico. En I. Veyrat-Masson y D. Dayan (Comps.), *Espacios públicos en imágenes* (pp. 121-136). Barcelona, España: Gedisa.
- Laureano Gómez, El Basilisco [Video]. (2008). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8A7Ap13g8Io>
- López de la Roche, F. (2014). *Las ficciones del poder: patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House.
- López de la Roche, F. (2018). Noticias RCN de Claudia Gurisatti y la indisposición sistemática de su audiencia televisiva contra el proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC. En F. López de la Roche y E. Gerardo Guzmán (Eds.), *Retos a la comunicación en el posacuerdo: políticas públicas, legislación y renovación de las culturas políticas*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Motta, R. P. S. (2014). *As universidades e o regime militar: cultura política brasileira e modernização autoritária*. Zahar.
- Post-truth. (s. f.). En *Cambridge Dictionary*. Recuperado de <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/post-truth>
- Post-truth. (s. f.). En *Oxford Dictionary*. Recuperado de <https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>
- Ramírez Prado, J. (2016, octubre 4). El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia. *Asuntos legales*. Recuperado de <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>
- Ruiz, Y. (2017, junio 22). No es "posverdad", es mentira. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/no-es-posverdad-es-mentira-columna-699414>
- Semana*. (2017, mayo 28). En sus marcas, pp. 21-22.